editorial ed domés sa

E.N. EROTISMO AL ROJO BLANCO

ed

# ELÍAS NANDINO

# EROTISMO AL ROJO BLANCO

POESIA:

1. Carlos Gutiérrez Cruz, *Obra poética revolucionaria.* Presentación crítica de Porfirio Martínez Peñaloza. Prólogo de Pedro Henríquez Ureña.
2. Ezra Pound, *Personae.* Versiones, introducción crítica y notas de Guillermo Rousset Banda. Posfacio de Juan José Arreola.
3. Elías Nandino, *Erotismo al rojo blanco.* Prólogo de Carlos Monsiváis.
4. Elías Nandino, *Nocturna palabra.*
5. Elías Nandino, *Antología poética.* Selección y estudio preliminar de Sandro Cohen.
6. Elías Nandino, *Obras completas* (verso y prosa). En preparación
7. Enrique González Rojo, *Obras completas* (verso y prosa). Introducción de Jaime Labastida. En prensa
8. Luis Quintanilla, *Obra poética completa.* Presentación de Lourdes Quintanilla. En preparación
9. *Arreola nos aproxima a Claudel.* En preparación

0. *Poesía erótica mexicana. 1889-1980.* De Díaz Mirón a la actualidad. Recopilación y presentación de Enrique Jaramillo Levi.
1. Guadalupe Amor *Letanías.* En preparación

editorial ed domés sa

# ELÍAS NANDINO

# EROTISMO AL ROJO BLANCO

Río Mixcoac 97, 03920, México, D. F.
Primera edición, 1983
ISBN 968-450-022-X
Dibujo de la portada: Javier Ibáñez Quezada.

EN 1957 conocí al doctor Elías Nandino (el término es insustituible y la justificación la elaboró Xavier Villaurrutia en el prólogo a *Eco:* "Yo lo he visto sostener alternativamente, el lápiz del escritor y el bisturí del cirujano; escribir y operar; escribir con fiebre y operar con frialdad". José Emilio Pacheco me invitó a *Estaciones*, la revista que durante veinte números Elías Nandino dirigió y patrocinó. El doctor era entonces un ser un tanto periférico, poco apreciado en las valoraciones oficiales, considerado "excéntrico" por su obsesión en prevenir contra los males de la influencia surrealista, pero también reconocido por su calidad poética, su generosidad, su interés genuino por la obra de los demás. Todavía no se configuraba el mito de ese ámbito cultural y social que se desprendió de la revista *Contemporáneos* y sólo había papeles distribuidos: Jaime Torres Bodet, el gran perfil–humanista–que–incitaba–a–la–concordia–del–espíritu; Carlos Pellicer, la notable figura poética y democrática que difundía su obra en recitales; Xavier Villaurrutia, la leyenda del poeta perfecto; Salvador Novo, el personaje ubicuo al que de cuando en cuando alguien le atribuía "buenas costumbres". Con escasísimas excepciones, los escritores no le interesaban a los medios masivos, y eso hacía posible al autoconsumo intensivo, la búsqueda no muy animosa de lectores, la concentración de poderes y saberes literarios en unas cuantas publicaciones y las jerarquías casi explícitas. (En la cumbre, el humanista Alfonso Reyes.)

A la distancia, *Estaciones* resulta una proposición insólita. En ningún momento, el doctor Nandino vio en ella una plataforma de lanzamiento personal. Nada más alejado de su temperamento que las maniobras literarias. Por lo contrario, le interesaba el quehacer ajeno, la reivindicación de la obra de sus amigos Jorge Cuesta y Gilberto Owen, la insistencia en los múltiples méritos de Pellicer y Villaurrutia, el aprecio por la literatura (no por la persona) de Novo, el entusiasmo ante la producción de los jóvenes. Al recordar tal olvido de sí, me explico detalladamente la efusión de Owen en una carta: "Tú eres Elías, ¿en dónde estás, dónde

te sitúan los críticos en el mentado panorama de la poesía mexicana? ¿Ya te están enfermando romántico, o monstruotizándote clásico? En mi inteligencia y en mi sensibilidad eres solamente poeta. No entiendo en esto los adjetivos, ni grande ni pequeño, ni asombroso, ni nada. Poeta solamente. Tu libro me ha llenado de una alegría, es la parte más pura y más hermosa de tu obra. Lo he leído temblorosamente. Me he olvidado por completo de tu amistad, que me brilla en el corazón, para leerlo, y tu amistad se me ha metido por la cabeza y por los nervios. Me siento emocionado, Elías. ¿Leíste tu ley en uno de mis esperpentos? ¿Dónde estás, si no en mi admiración intelectual y en mi amor de hermano?"

José Emilio Pacheco, Sergio Pitol y yo aprendimos mucho del doctor Nandino. (En particular, José Emilio afinó en *Estaciones* esa disposición natural para el diálogo y el servicio culturales que es parte indesligable de su obra). El doctor nos animó, leyó con algo que no me gustaría calificar de "gusto sincero" nuestras primeras producciones, nos entregó una sección juvenil y nos permitió participar en el nuevo periodismo cultural de los cincuentas. De los años de *Estaciones*, yo retengo imágenes, lecturas, anécdotas, y la gratitud permanente al modo en que un escritor maduro ni imponía su autoridad, ni pretendía homenajes, prefiriendo en cambio compartir democráticamente su experiencia.

## La verdad de los amores verdaderos

*Estaciones* fue, quizás, una revista frenada por el eclecticismo. Así lo exigía la manera de ser de Elías Nandino, su creencia en una literatura plural, contradictoria, antidogmática. Pero lo que se encuentra en *Estaciones* (y que está presente también en *México Nuevo* y *Cuadernos de Bellas Artes*, otras publicaciones coordinadas por el doctor), esta voluntad de incluir y respetar todas las tendencias, no tiene que ver con su poesía que, de *Sonetos* (1937) a sus Alburemas y cantos contra la senilidad física de hoy, mantiene un tono continuo, si se quiere depurado y acrecentado, pero fiel a la línea del inicio. En Nandino, el placer por el lenguaje poético aprendido en compañía de su amigo Villaurrutia, se complementa con un afán de hondura, de confesión esencial... La palabra *confesión* se llena aquí de múltiples significados. El poeta *confiesa* sus dudas metafísicas, sus certidumbres e incertidumbres sobre los límites de la vida y la muerte; el enamorado *confiesa* su angustia, su miedo a que los términos comunes oculten una verdad sólo traducible a la poesía; el ser marginal *confiesa* su incapacidad de engaño o simulación. ¿Es o no autobiográfica la poesía de Villaurrutia o la de Nandino? (La de Novo lo es, expresamente.) ¿Hasta dónde la tensión singular de estos textos responde a un aprendizaje retórico y a una preferencia formal, o hasta qué punto, como sugiere Carmen Galindo en su nota sobre el poeta "que salió del closet", Elías Nandino dice "dificultosamente" su verdad para burlar un medio represivo? ¿Qué tanto hay en esta poesía de simbolismo desentrañable y de sinceridad esquiva, de rescoldos de existencia subterránea, de lenguaje codificado para transmitir las experiencias "prohibidas" de la heterodoxia sexual?

Ese llanto invencible que brota a medianoche,
cuando nadie nos ve ni nuestros propios ojos
pueden atestiguarlo,
porque es llanto reseco, privado de su sal,
de linfa,
de aridez de fiebre
y amargo como el humo de los remordimientos.

De *Nocturno llanto.*

Quizás estas preguntas no sean conjeturas ociosas. En la medida en que la poesía se inscribe en la historia, los escritores responden inevitablemente a sus prejuicios o a sus presiones, y eso también forma parte de su obra. En los años veintes o treintas, pocos consiguen, como Luis Cernuda o Porfirio Barba Jacob, celebrar abiertamente la verdad de un "amor verdadero" condenado por la mayoría. Esto no es asunto de valentía o cobardía; hay una imposibilidad social

que determina la clandestinidad de los sonetos de Novo o García Lorca, y que influye sin duda en el tono austero y enigmático de Villaurrutia o Nandino. Es altísimo el precio por sostener una disidencia erótica; a las hostilidades y burlas, hay que agregar la necesidad de un lenguaje aparentemente neutro, que elabore de continuo las vivencias más intransferibles y las ofrezca como intensidad un tanto abstracta.

## Las voces del silencio, las atribuciones del lector

Heredero dual de los románticos y los simbolistas, Nandino elige un vocabulario consagrado y los grandes temas: la poesía, la muerte, el misterio metafísico, la noche, la duda, el erotismo que dice su ubicación pero no su nombre exacto, la incesante conversión de los elementos naturales en naturaleza del verso. En la medida de la prudencia a que obliga la represión circundante o, quizá debido a la exigencia de una forma que no cede siquiera ante lo autobiográfico, Nandino es inapresable, confía en las voces del silencio y en la capacidad del lector para leer entre líneas, combinar los matices, implantar las reticencias. Lo inexpresado quizá sea fruto de una estratagema social o de un nuevo orden poético:

> Si solamente tengo palabras y palabras
> para decir mi angustia, mi sed de eternidad,
> y las palabras son espejos desolados
> que sus aguas no pueden la imagen reflejar. . .
> ¿Con qué grabar la línea del cuerpo imaginado,
> las heridas de aroma que me deja el amor,
> si las palabras son cadáveres errantes,
> y es imposible darles un nuevo corazón?

De *Poema íntimo.*

Toda la obra de Elías Nandino es sucesión de mensajes cifrados que se entregan sencilla y morosamente. La bibliografía es extensa: *Espiral* (1928), *Color de ausencia* (1932, *Eco* (1934), *Río de sombra* (1935), *Sonetos* (1937), *Suicidio lento* (1937), *Poemas árboles* (1938), *Nuevos sonetos* (1939), *Nudo de sombra* (1947), *Espejo de mi muerte* (1945), *Poesía I y II* (1947-1949), *Naufragio de la duda* (1950), *Triángulo de silencio* (1953), *Nocturno suma* (1955), *Nocturno amor* (1958), *Nocturno día* (1959), *Nocturna palabra* (1960), *Eternidad del polvo* (1970), *Cerca de lo lejos* (1979), *Conversación con el mar* (1947-1982) y *Erotismo al rojo blanco.* Las insistencias, las obsesiones son parte de un ordenamiento visual y psicológico. A Nandino, como a Villaurrutia, la noche y la muerte les resultan los otros nombres del comportamiento marginal: pero en Nandino, la muerte es sinónimo de la consumación humana y poética (no el *más allá* sino el *más acá),* y la noche no es, como en *Nostalgia de la muerte,* la otra ciudad del instinto, la otra orilla del deseo. En la noche, Nandino halla la riqueza de imágenes que ubicará la soledad personal y colectiva. Su dramatismo no depende de la metamorfosis incesante de rostros y lugares sino de la exploración de los sentidos con sus revelaciones al calce:

> Cada noche, cuando la sombra anula
> lo visible y reduce mi universo
> a la secreta soledad pensante,
> recuesto junto a mí
> el ansia reprimida
> que, todo el día, quiso ser palabra
> delante del fulgor de tu presencia;
> y con ella a mi lado
> invento el cauce puro del más puro silencio,
> para dejar que exprese y desahogue
> el idioma contenido
> que brota de los dos al mismo tiempo,
> y en diálogo desnudo, consolarnos
> dejando en libertad
> la noctívaga fuerza inapagable
> de un misterioso amor inconfesado.

De *Nocturna suma.*

A partir de los poemas de *Cerca de lo lejos,* Nandino cambia. Si persiste el acento confesional, éste ya no es am-

biguo ni inaprensible. Ante la cercanía de la muerte, ésta pierde su velo retórico y debe poetizarse de otra manera. Nandino se dedica a algo insólito en nuestras letras: una lúcida y dramática indagación de los poderes menguantes de la vejez ("Lo trágico es que, si el hombre es longevo, tiene que contemplar y sufrir su propio derrumbe").

Llega el día en que el hombre se satura y se cansa
del amor, del placer, del dolor, de la esperanza,
y se vuelve solitario, empedernido, mudo
como soltera piedra varada en el desierto.
Llega el día en que nada, absolutamente nada
le despierta deseo. Lo ayer apetecido
hoy carece de encanto, de sabor, de alegría,
y no lo incita al beso ni tampoco al orgasmo.
Llega el día en que el hombre es su cadáver vivo
que continúa de pie. Y si respira, conversa,
camina a tientas, llora en seco, es tan sólo porque
su mineral corazón aún mueve su sangre.

El insiste: lo terrible es seguir deseando, fornicando, anhelando con la mente, mientras el cuerpo no responde. El relato amarguísimo de la vejez en los libros últimos de Elías Nandino es, en su desmitificación, finalmente positivo. Lo importante no es la decadencia física de un octogenario, sino la preservación del gusto creativo en la vejez. De modo no muy distinto al de los poemas de vejez de Pellicer ("Camino firme / y con la cabeza / hermosamente en su lugar"), para Nandino el atroz reconocimiento de sus límites es incentivo para seguir escribiendo gozosamente, haciendo del poema un espacio de la potencia física.

Después del llanto más sublime,
hay que sonarse.
Después del coito más perfecto,
hay que limpiarse.

El brevísimo poema (la gozosa provocación) de Elías Nandino expresa el contenido trágico y liberador de su producción reciente, la confesión que, de tan expuesta, deja de



serlo. En la vejez, un poeta se expone como no pudo haberlo hecho en la juventud o en la madurez, en abierta preferencia de los "vicios limpios", a las "virtudes sucias". Defensa y contra ataque, lamentación y cántico de la arrogancia, *Erotismo al rojo blanco* es el riesgo final de una vida. A los 82 años, con el Premio Nacional de Letras, los reconocimientos largamente pospuestos y el afecto y la admiración de los jóvenes, Nandino se arriesga, declara que "El amor no tiene sexo, tiene amor", y cuenta la historia de su amor imposible: un anciano se enamora de una persona joven y escribe versos de amor "aunque yo sé que más que eróticos son trágica y amargamente humanos porque son el testimonio de una pasión senil, delirante, obsesiva, que en su locura pasional creyó posible juntar el amanecer con el ocaso".

La apuesta es elevada. Se trata de hablar desde una doble marginalidad, la del heterodoxo y la de quien llega "a una edad avanzada con el cuerpo casi muerto, pero con el infierno sexual oculto y vivo. La vejez externa es una apariencia que guarda en sus adentros, casi intacto, el deseo sexual erecto en el martirio doloroso de su carne enjuta. Todos los ancianos somos Tántalos que ambulan con la sed en la mirada". Si éstas palabras de Elías Nandino corresponden a una verdad estricta, lo sabrá el lector a su debido tiempo. Mientras, tiene una oportunidad absolutamente infrecuente, un libro donde hay más desenfreno que angustia, donde rige una suerte de cachondería cósmica y un poeta se regocija especificando sus fantasías vindicativas y sus sueños más intransferibles. Ah, poseer sexualmente a la tierra, fornicar a las estrellas, abrir la entrepierna del Cosmos con el mero impulso fálico, revolverse en el lecho del "priapismo cerebral", comprimir el universo a la medida del orgasmo unánime, dolerse burlona y dramáticamente de la impotencia, asumir las posibilidades literarias del chiste, aceptar que la obsesión es el más justiciero punto de vista, que nos permite reconocer en el acto de morir a nuestro último orgasmo y que facilita la comparación de la Luna llena con una "perfecta gota de semen".

Todo tu cuerpo
es un vergel
de sexos inéditos.

Un poeta sexualiza su circunstancia entera en el instante en que, como persona, ya no dispone del placer erótico, y le pide y le exige al poema que le entregue las satisfacciones que la vejez le niega. Bello acto de fe. Unos ochenta años, consumidos por la juventud cercana e inaccesible y —en verdad— por la expresión literaria de ese desastre redentor. Nandino se lamenta, se queja del "incendio de la yesca", pero lo que sus poemas entregan es la seguridad del goce. Ya puede maldecir sinceramente a la longevidad. Sentir la "concupiscencia rezagada" es una manera de sentirse vivo y de sentirse viviendo en la poesía. ¿Qué distancia hay de "el relámpago cumbre de tu orgasmo (escrito en 1949) y la celebración de la doble fellatio?:

Así gozaremos
de todo
lo limpio y lo sucio,
lo impuro y lo santo
que al fin
eso somos:
estiércol y ensueño,
pudor y descaro,
bondad y ponzoña
y un montón de tendones,
arterias, redaños,
vísceras y huesos,
que la piel disimula,
encubre, defiende
y da forma.

De *Eso somos.*

De la exageración se salva con el tono irónico y con el humor que se burla de sí, de la pudibundez de una tradición literaria y de las expectativas del lector. Un octogenario, un hombre nacido en 1900, celebra con frenesí el amor físico. *Erotismo al rojo blanco* es, simultáneamente, una ruptura y



un testimonio de fidelidad a la obra propia. Desde los años veintes, Nandino estuvo seguro: la manera más elocuente a su disposición para expresar su marginalidad era la libre aceptación del "pecado", la conversión de un término teológico en expresión triunfal:

¡Crisol ardiente es el vicio
en que el alma se depura!

Una poesía, sin que nadie lo registre entonces, resulta también ideología y política sexual. Nandino habla del "inmortal pecado", del "raro sabor de mis instintos", de "ilusiones de raros lupanares", de "mares de pecado", de "la certidumbre de haber construido tu primer pecado", y se jacta:

Puro. . . por sendas carnales
y por pecados mortales
también se conquista el cielo.

Erotomanía y grafomanía. Literatura y una vida incurable: " ¡soy y seré sexo hambriento!" (1948). Para Nandino no hay pureza fuera del coito. Si no ha dejado puro "ni un poro de su cuerpo", es porque lo que importa es unir el cuerpo y el alma, sexualizar el alma para espiritualizar el cuerpo.

El solipsismo se cumple devastadoramente:

Muertos tú y yo
no quedará ni Dios. . .

y la blasfemia es parte de un intenso afán copulativo, en donde los besos

nos dejan las bocas
con dolor de caderas.

El orgasmo es la aurora de la humanidad; que sea también la visión postrera. La obscenidad es liberadora y, por tanto,

deja de ser "obscenidad", deja de herir susceptibilidades para convertirse en arma de entendimiento y compensación.

Elías Nandino se atreve a decir, y en eso radica gran parte de la novedad y el vigor de *Erotismo al rojo blanco*, en la plena aceptación de la rabia y el hambre sexuales, en el relato de ese amor extenuado y ávido que explica y reivindica a su vejez. Nandino exalta y niega a la vez a la mitología que hace del sexo el centro de la vida y convierte a los ancianos en cadáveres insepultos. Sin pudor, él utiliza a la poesía como el espacio de recuperación de sus poderes seminales y como el ámbito de una serenidad que usa a la resignación y a la desesperanza. No se aferra a la vida, se aferra a la poesía que es, interminablemente, la recuperación y la permanencia:

*Confesión*

Mi poema íntimo,
el que no escribo,
sólo
lo cohabito contigo.

Carlos Monsiváis



El amor no tiene sexo, tiene amor

*Poema prefacio*

*No me importa*
*cómo juzguen mi vida,*
*yo traté de vivirla*
*haciendo estrictamente*
*lo que ella apetecía.*
*No hubo deseo*
*tentación o capricho*
*que no le realizara*
*con eficaz esmero.*
*Y fuera lo que fuera*
*al tiempo de cumplirlo*
*lo transformé en ensueño.*

*Por ella fui lascivo*
*y no he dejado puro*
*ni un poro de mi cuerpo.*

*Fue tal mi apego*
*a los desmanes*
*de su carnal orgía,*
*que a mis ochenta y dos años*
*de su infierno en ruinas*
*aún estoy creando mi poesía.*

Marzo de 1982.

En mi vida feliz, no hubo cosa
de cristal, terracota o madera,
que abrazada por mí, no tuviera
movimientos humanos de esposa.

Ramón López Velarde.

# Primera parte

## *UNAS PALABRAS. . .*

El Sol es a la Tierra
lo que el erotismo al hombre.

ESTUVE o creí estar (con palabras de Rimbaud) "una temporada en el infierno" de cinco o seis meses, que fueron para mí, como cinco o seis interminables siglos. Durante ese tiempo sufrí, gocé, morí, me resucité, desesperé, lancé candentes gritos con mi silencio más agudo y, en las noches confidentes, me curaba de tanto delirio escribiendo poemas que luego guardaba en uno de los cajones de mi escritorio. Muchas semanas después de que hizo crisis ese vendaval amoroso, buscando unos apuntes que necesitaba, hurgué en los muebles de mi habitación y encontré, sin querer, el legajo en que dormitaban esos poemas. Los rescaté con interés y, por la noche, ya en mi cama, completamente solo, los leí a media voz. Me impresionaron, me parecieron extraños, ajenos, desconocidos; pero, poco a poco, me fueron reviviendo sitios, hechos, fechas, hasta que lograron poner frente a mis ojos los recuerdos íntegros y vivos. Finalizada la lectura, positivamente emocionado, caí en una larga reflexión que me hizo decidir pasarlos a máquina para tratar de darlos a conocer. Es lógico –pensé– que lo que el poeta escribe lleva implícito el deseo de comunicarlo. Más todavía, el poema no existe sino hasta cuando es violado por los ojos humanos. Por otra parte, yo escribo como vivo y vivo como escribo. La poesía la creo de mi propia vida vivida. Admitido todo esto por mí mismo, reafirmé mi decisión de publicarlos bajo el nombre de *Erotismo al rojo blanco,* aunque yo sé que más que eróticos, son trágica y amargamente humanos, porque son el testimonio de una pasión senil, delirante, obsesiva, que en su locura pasional creyó posible juntar el amanecer con el ocaso. Deben creerme, que al dar a conocer este poemario no me mueve ninguna presunción cínica o exhibición malsana. No y de ninguna manera, no. Esta experiencia que he sufrido y gozado en mi propia carne, la sufren casi todos los que llegan a una edad avanzada con el cuerpo casi muerto, pero con el in-

fierno sexual, oculto y vivo. La vejez externa es una apariencia que guarda en sus adentros, casi intacto, el deseo sexual erecto en el martirio doloroso de su carne enjuta. Todos los ancianos somos Tántalos que ambulan con la sed en la mirada.

En palabras claras: mis poemas nacieron de la verdad de una pasión intempestiva e indomable. La larga vivencia fue auténtica. La experiencia vital inaudita. Por lo mismo yo no voy a publicar mis poemas con un seudónimo, o a dejarlos que se apolillen en un cajón o a despedazarlos por cobardía. Que chillen los puritanos (que son puritanos), pero yo amparo con mi firma estos poemas.



. . . . . . . . . . . . . . . . . . .

¡nadie supo en la tierra sombría
mi dolor, mi temblor, mi pavura!

Y vosotros, rosal florecido,
lebreles sin amo, luceros, corpúsculos,
escuchadme esta cosa tremenda: ¡HE VIVIDO!
He vivido con alma, con sangre, con nervios, con músculos,
y voy al olvido. . .

Porfirio Barba Jacob.
Poeta colombiano - mexicano.
(No es de Pablo Neruda.)

# EROTISMO AL ROJO BLANCO

Poemas de 1979 a 1980

Con los Contemporáneos

*Y vivo y me desvivo*

Longevidad maldita:
¿por qué si soy ceniza
mi cerebro está en brama
y su lujuria cunde
hasta las marchitas zonas
de mi carne aniquilada?

Longevidad maldita:
llamarada helada,
tantálico averno
de concupiscencia rezagada.

Toda belleza humana
aún me despierta la esperanza
de gozarla,
y vivo y me desvivo
eyaculando:
sólo orgasmos de lágrimas.

*Lenguaje mudo*

Cuando me saludas,
cuando te saludo,
nuestras manos hablan
su lenguaje mudo.
Los dos entendemos
pero lo callamos.
—Hay un placer inmenso
en sentirlo y no hablarlo.

Y nos duele el tiempo,
y nos duele el alma
y nos quema el cuerpo;
mientras los muslos captan
un gotear secreto.



*El nudo en llamas*

¡Qué triste es el incendio de la yesca!
Al quemarse no deja ni cenizas.

Tu juventud incendia
mis ochenta años
y somos
el nudo en llamas
del alba y el ocaso.

El día y la noche
se han juntado
íntimamente
para crear el caos
de este amor insensato.

Unidos rodamos
con una pasión desorbitada.
No hay luz ni rumbo.
Sólo existe
el ímpetu de una antorcha
que su corola agranda
ambicionando el goce,
y el tizne sin ceniza
de una hoguera
que tiene muchos años de apagada.

Diciembre de 1979.

*Para que me defiendas*

Levántame la vida,
deja lamer tu piel
navegar tu marea
en estos cuantos días
que todavía me restan.

Permíteme, también,
que como tú
yo piense
que la muerte no existe
y el tiempo no camina.

Mi ocaso se apenumbra
y casi veo
agolparse las sombras
que deberán
borrarme para siempre.

Déjame estar en ti, contigo,
para que me defiendas
de *las leyes de la gravedad,*
de la grave edad,
que sin descanso tratan
de restituirme al seno de la tierra.



*Babel en los labios*

Si son los besos
nuestro mudo lenguaje preferido:
¿por qué siempre terminan
en confusión de lenguas
que nos deja
sin pensar, sin mirar y sin sentido?

*Nocturno a tientas*

A oscuras, yacentes
en el mismo lecho,
somos brasas despiertas
que vigilan
el pulso de sus lumbres.

Me animo y aventuro
mi mano por su cuerpo:
voy encontrando
laderas y llanuras,
asomo de pezones
y un par
de lomas redondas
que un precipicio
aparta
haciendo entre las dos
una cañada.

A tientas
en su fondo palpo
un inasible vello
casi sueño. . .
Parece
que ando cerca
de las puertas del cielo.

El merodeo prosigue
y después
de subidas y bajadas,
bajadas y subidas,
doy con algo
inédito y matrero.
—¡Hallazgo afortunado
que al fin me queda
como anillo al dedo!



*Pinche orgullo*

No puedo dormir
porque no estoy en mí,
sino contigo, en tu casa
y los dos desnudos
en la misma cama.

Y también tú,
en estos momentos
debes estar
sintiendo lo mismo,
porque no estás en ti,
sino aquí, conmigo,
en esta hoguera
de soledad y sábanas
donde forcejeo
con el rebelde cuerpo
de tu ausencia.

Por el terco *amor propio,*
por este pinche orgullo
estamos separados
en diferentes lechos,
desabrazados
y abrasados
por idénticos infiernos,
en los que, quizá los dos,
desvistiendo y mordiendo
las almohadas,
logremos mitigar
en esta larga noche,
el hambre dolorosa de los sexos
y las llamas heladas de este fuego.

*Que únicamente. . .*

Hacer el amor
significa gozarnos
sin asco ni miedo
y, a través
de la entrega total
de los cuerpos,
también cohabitar
nuestro propio
misterio.

Hacer el amor
es asunto
que a nadie le incumbe
sino sólo a los dos.
Es placer que inventamos
de modos tan raros,
que únicamente
podemos hacerlo
tú, y yo.



*Relámpago erótico*

¡Qué olor y qué sabor
a brisa marina
hay en tu entrepierna
y los vellos de tus axilas!

*Suicidio único*

Ojalá y en una
de tantas dilapidantes noches
feneciéramos juntos,
en el instante exacto
del carnal orgasmo.

Tendríamos, así,
la rara dicha
de expirar trabados,
traspasados,
izando y usando
las mismas armas para matarnos.



*De veras. . .*

Abre la boca, dame la lengua,
adáptame tus labios
y yo te doy la mía. . .
Ahora olvidemos el cuerpo,
apaguemos los ojos
y vamos permitiendo
que ellas gocen a solas
sus revolcamientos
cambiando salivas.
Que punta con punta
cohabiten
como dos moluscos
en lucha agresiva,
hasta que se cansen,
hasta que se rindan,
hasta que se safen
y babeando regresen
a sus propias guaridas.

—Es que hay besos que valen
mucho más
que un coito completo;
porque son tan carnales,
de veras,
que nos dejan las bocas
con dolor de caderas.

*Instante eterno*

Todo el universo
cabe,
en la emoción
sexual
instantánea
de nuestro orgasmo
unánime.



*Sorpresa*

Nunca creí que mi falo
en tu axila,
pudiera consumar un orgasmo
tan completo
y a la medida.

Ahora descubro
que todo tu cuerpo
es un vergel
humano
de sexos inéditos.

*Eso somos*

Ya de ascos y gestos
y acepta en tu boca
lo mío,
que luego me viro
y lo tuyo
lo pongo en mis labios.
Así gozaremos
de todo
lo limpio y lo sucio,
lo impuro y lo santo
que al fin
eso somos:
estiércol y ensueño,
pudor y descaro,
bondad y ponzoña
y un montón de tendones
arterias, redaños,
vísceras y huesos,
que la piel disimula,
encubre, defiende
y da forma.



*Eternidad carnal*

Vamos quedando así
como los perros, pegados,
hasta que venga la muerte
a separarnos.
O que nos sepulten juntos
ensartados como estamos.
¡Qué más da que difuntos
sigamos cohabitando
bajo tierra,
mortalmente enamorados!

*Confesión*

El poema íntimo,
el que no escribo:
sólo
lo cohabito contigo.



*Nudo ciego*

No le busques más,
no hay remedio;
este amor ya se ha vuelto
un apretado nudo ciego.
Nos tiene tan sujetos
con su invencible cerco
que no hay nada ni nadie
que pueda deshacerlo.

Si escapamos
caeremos
al mismo tiempo
a iguales infiernos.

De este calabozo
de celeste amor
en que estamos presos,
no saldremos nunca
sino muertos.

*Grito abierto*

Muertos tú y yo,
no quedará ni Dios. . .



*Punto final*

Nadie quiere saberlo,
nadie anhela pensarlo;
pero el acto de morir
es nuestro último orgasmo.
En él eyaculamos
entre quejas y pasmos:
alma, humores, semen y llanto.

## Segunda parte

Con Novo

**Son preferibles los vicios limpios,
a las virtudes sucias.**

Y OTROS POEMAS

**Deja que tu sexo
haga cuanto quiera,
que al fin
justos y pecadores
volveremos
a ser tierra.**

# De doble filo

Dar placer y recibirlo
es el enamorado equilibrio.

*Orden en el desorden*

La succión se aprende
en el pezón del seno materno
o en la mamila;
después se practica
con el chupón
o en el dedo pulgar.
Lo que siga,
ya es cuestión del azar.

*Las aves todas*

El palomo y la paloma
son símbolos de pureza.
Sin embargo,
el palomo, a veces,
se le sube a la paloma
para ver el cielo más cerca.



*Erotismo de mente*

**De desnuda que está,**
**brilla la estrella.**
**Rubén Darío.**

Cuando en noches anuentes
de intimidad celeste
contemplo las estrellas
desnudamente bellas:
me invaden arrebatos
de cósmica lujuria,
y sufro y desespero
al no poder siquiera
coger alguna de ellas.

*Libre albedrío*

Dos cuerpos desnudos
ardiendo
hechos nudo,
que apaguen el fuego
a su gusto.
No importa lo que hagan
que al cabo
después con un baño
se quitan lo sucio.



*Respuesta sin pregunta*

**En cuanto abras las piernas,**
**cierra las puertas a Dios.**

Lo que se trata de hacer
no es asunto del cielo
sino del averno:
un coito sin demonio
es masaje con hielo.

Medítalo, y si quieres,
encendamos el fuego.

*Aclaración*

El pecado se comete
al no cometerlo
y, si estás en pecado,
no entrarás al cielo.
Reflexiona. Yo pienso
que hacerlo, es lo mejor.
Así estaremos a salvo
del infierno, los dos.



*Plenilunio*

La Luna es una
gota de leche
que brota
del pezón de la montaña.

*Provocación*

Misterio:
abre las piernas
y preñaré tu silencio.



*Instante simultáneo*

Cuando pongo
mi falo en tu cáliz,
la entrepierna del Cosmos
se abre.

*Fulgor semejante*

¡Qué perfecta
gota de semen
es la Luna llena!



*Represión sexual*

Las vacas son animales tristes.
Y son tristes por el engaño
de jalarles las chiches y calentarlas
todos los días, y sólo tener toro,
una o dos veces durante el año.

*Las fallas resuelvo*

Con los cuerpos bellos
y los libros buenos,
resulta que ahora
me pasa lo mismo:
Unos, no los gozo
por falo inerguible
y otros, no los leo
por falta de vista.

Las fallas resuelvo
con el mismo dedo
ya hurgando las páginas,
o el vello escondido
en sitios trasEros
y a la vez, soñando
lo que hacer no puedo.



*Porque yo mismo*

A veces me remuerde
la conciencia
porque yo mismo,
a fuerza de palos
y palos a fuerza,
busqué
–pero no por exceso de ganas,
sino por ganas de exceso–,
el abuso de mi naturaleza
nada más porque sí,
hasta provocar, sin remedio,
mi fláccida
y ridícula impotencia.

Nunca pensé entonces,
que la muerte en vida
del hombre
desde la cintura para abajo,
fuera un castigo peor
que el martirio de Tántalo.

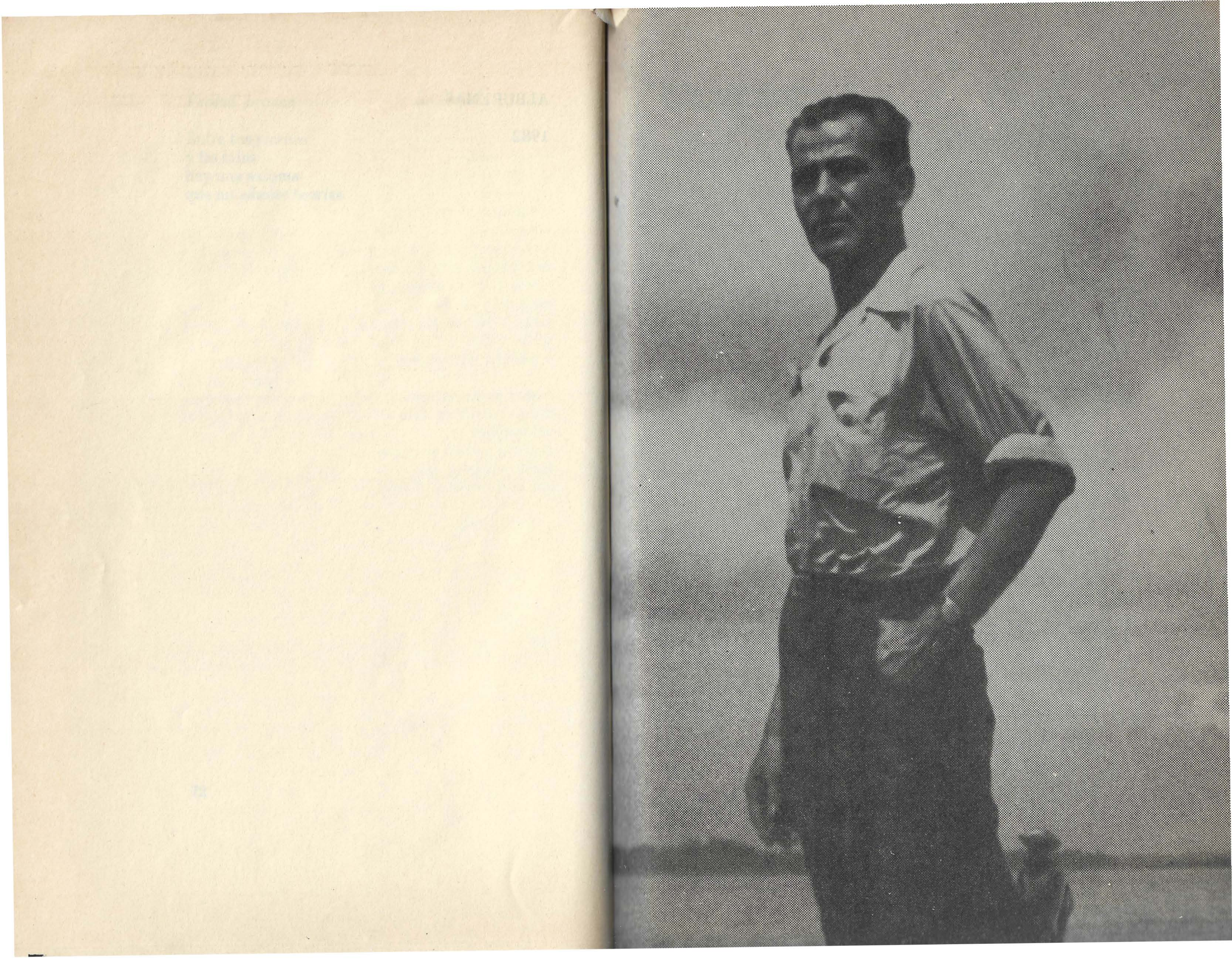
*Verdad bronca*

Entre tus piernas
y las mías
hay una axioma
que no admite teorías.



# ALBUREMAS

1982



**No hay hombres impotentes,**
**sino mujeres incompetentes.**

I

Antes me vengaba
de todo.
Ahora no me vengo
con nadie.

II

Mejor vamos hablando
porque en silencio
sólo
nos lamentamos.



III

Es que hace tanto tiempo
de la última vez,
que ahora, francamente,
ya no sé qué escoger.

IV

No dejes para mañana
lo que puedas coger hoy.



V

Yo te ofrecí
que lo nuestro
fuera en serio;
pero no en serie.

VI

Al no dar con la entrada,
entré por la salida.
Pero esto no importa
porque cualquier camino
conduce a la avenida.



VII

Palo dado
ni Dios lo quita
y más fácil es
que se repita.

VIII

Como todo se agota
y ya no puedo hacer nada:
ahora cojo flores,
sin desflorarlas.



IX

A caminar de prisa
ya no me atrevo
porque me pasa ahora
lo que a las gallinas:
que cada pisada
les cuesta un huevo.

X

¡Dura!, pero no dura.
Al obligarla a entrar
se derrumba
y queda sobre los muslos
insepulta.
—Ahora sólo son
fuegos fatuos
de mi extinta lujuria.



XI

Sé que te gusto
y tú sabes que me encantas.
Pero no entiendo
por qué causa,
en cuanto logramos
estar juntos y solos
algo nos separa. . .

XII

Ahora ya vivo
como los niños
del limbo:
sin pen~~e~~a ni gloria.



XIII

A lo dado, no hay que verle
el colmillo,
que al fin da lo mismo
montar en burro
o en yegua,
o coger lo que haya
si el apetito arrecia.

XIV

Si le sigues haciendo
al mar muerto,
yo me paro
y le haré al mar ido.



XV

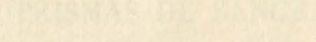
Para expresar mi poesía
recóndita,
bronca, llagada;
necesito
no uno y la mitad del otro
sino completos
los dos huevos de mi alma.

DE AYER,

DE ANTIER,

DE ANTES DE ANTIER

De 1949 a 1915





# PRISMAS DE SANGRE

1949

**Habla cuanto quieras**
**mientras tengas vida,**
**porque después de muerto**
**sólo habrá silencio.**

*Escritura sobre tu cuerpo*

I

Soy joven en tu cuerpo, soy tu fuerza,
el musgo de mis años en tus días,
la nube de experiencia que te envuelve
con su añeja ternura alucinada.

Soy el adulto nido en que se agita
tu forma –combustible de mi fiebre–,
que aviva la obsesión de mi deseo
por envidia al abril de tus mejillas.

Soy demonio que crece en tu sonrisa,
el cielo atardecido en tus pupilas,
la tragedia que amarga tu saliva
con el nuevo sabor de lo prohibido.

## II

No pervierto tu cuerpo,
lo despierto.

Vampiro de tu savia —sed de goce—
transito por el bosque de tus ansias
ensoñando la flor desconocida
que humano aroma a tu avidez ofrezca.

En el incendio de tu mente cambio
el rostro que dibuja tu lujuria,
por el mío, y entonces, al gozarnos,
debes pensar que soy lo que tú amas.

Subo a la cumbre de tus inquietudes
para bajar desnudos, los pudores,
que al arroparlos con mi tacto ardiente,
logre volverlos hambre que me acose.

Y eres tú, debes ser, yo lo presiento:
el lirio humano que mi noche alumbre
con los sollozos de sus emociones
y el derrame total de sus galaxias.

Yo sé que tú serás la tumba virgen
donde entierre las ruinas de mi averno,
el surco en el que deje la semilla
de este inmortal pecado en que agonizo.



## III

Quiero ser el veneno de tu entraña;
lo bueno, lo tremendo, lo imposible;
el ángel y el demonio en un abrazo,
sierpe y paloma en tu ramaje verde.

Quiero ser el cadalso de tu fuerza;
tu sombra, tu tristeza, tu fantasma;
el gusano que muerda tu memoria
con ecos de mis frases amorosas.

## IV

Soy joven en tu cuerpo, soy tu sangre:
el espectro que vive de tu hoguera,
la gula que en silencio te devora
como el lobo que traga los corderos.

Pero santo o demonio, soy tu centro;
el amor con el odio de beberte,
el viento que desata la marea
en el desnudo mar de tu pureza.

Y tengo que vivir de tus anhelos,
sangrar tu boca, y contagiar mi lumbre
en la luz juvenil de lo que esperas
y en la cruda verdad de lo que gozas.



Ayúdame a existir, deja adueñarme
del inocente mundo de tus sueños
para injertarme en cada uno de ellos
y esclavizarlos con mi pensamiento.

Ayúdame a existir, deja que goce
tu medroso sabor adolescente
cuando estén provocando mis succiones
los relámpagos cumbres de tu orgasmo.

Permite que profane tu belleza,
con mis dedos que avive tus pezones,
penetrar en tu entraña, eyacularme
para preñarte con mi cuerpo entero.

Del libro *Poesía*, Tomo II.
Subtítulo "Prismas de sangre" (1949).



Al recibir el Premio Nacional

DECIMAS DESNUDAS

1948

Yoko Ono:... empezamos a pagar de verdad lo que debíamos por ser sinceros, ¿sabes?

John Lennon.

Soy verdad –verdad impura–,
transparente, sin recodo:
no puedo ser de otro modo
ni transformar mi estructura.
En mis entrañas fulgura
la obsesión de un pensamiento
que es hambre sexual que siento
en mi cerebro encendida.
Es incurable mi vida:
¡soy y seré sexo hambriento!

Del libro *Poesía*, Tomo II.
Décimas desnudas, núm. III (1948).

Carne impura, carne mía,
tormento de mi existencia:
en ti apresada mi esencia
goza y sufre su agonía.
Bajo tu jungla sombría
y tus instintos en celo,
sólo es lujuria mi anhelo.
Pero. . . por sendas carnales
y por pecados mortales
también se conquista el cielo.

Del libro *Poesía*, Tomo II.
Décimas desnudas, núm. VI
(1948).



También el pecho del lodo
refleja la luz del día
—espejo de piel sombría
que lo refleja a su modo.
También es parte del *todo*
la carne que nace impura
y en los placeres apura
su tormento y su silicio.
¡Crisol ardiente es el vicio
en que el alma se depura!

Del libro *Poesía*, Tomo II.
Décimas desnudas, núm. VII
(1948).

NUEVOS SONETOS

1939

Después del llanto más sublime,
hay que sonarse;
después del coito más perfecto,
hay que limpiarse.

¿Qué pulso de misterio me encadena
al ardiente vivir de tus entrañas?
¿Con qué fuerzas telúricas, extrañas,
me inspiras la obsesión que me enajena?

¿Con qué rejas de albura de azucenas
haces prisión al alma que me bañas
con un olor de tempestad de cañas
que en azúcar sensual se desenfrena?

Yo no sé, pero llevo tu semblante
en la luz de mis ojos sepultado
como espina de beso torturante;

y el mundo me parece desolado
si no siento tu imagen palpitante
conmoviendo mis mares de pecado.

Del libro *Nuevos sonetos.* Pasión (1939).

Desparrama tus brasas en mi pecho
y exacerba mi vida en los dolores
que conmuevan las rocas interiores
hasta dejar mi corazón deshecho.

Como escarba el arado en el barbecho
destroza la erección de mis clamores,
hasta sangrar torrentes de colores
que apaguen mi dolor insatisfecho.

¡La corona de espinas de tu fiebre
que mis vetas sexuales desbarate
y comprima mis uvas de existencia!

¡Que agotado en tu torso se me quiebre
el indomable lirio y se desate
la paz artificial de mi impotencia!

Del libro *Nuevos sonetos*, núm. V.
Pasión (1939).



# ESPIRAL

## 1928

Si el poeta no deja que la poesía lo habite orgánicamente, más vale que renuncie a ella.

René Menard.

*Poema en el trópico*

El Sol
—en un camello de algodón—
camina
por las arenas del cielo.
Un vaho de lujuria
envuelve la Tierra. . .
¡El termómetro se ahoga!

Un gallo hace
equilibrismo
sobre la hembra sumisa;
un perro
ejecuta gimnasia
en su heterogénea
lúbrica
y dos niños se abrazan
jugando a los papás.

El aire, inmóvil,
es una cárcel de vidrio
donde trasudan los cuerpos,
y la sed
—una sed de martirio—
puede verse en las rocas
y en las piedras ardientes.

Es de lumbre la vida.
la vela de cera,
encorvada,
besa el torso de bronce
de su candelero,
y a lo lejos resuena

como grito de alarma,
la trompeta ignescente
de un asno que persigue
entre junglas y riscos,
a la cínica burra. . .

Los insectos se atreven
a besarme en el vuelo,
y no hay nada en el mundo
que no sufra el deseo
de volverse caricia
y pecar con el cuerpo.

Del libro *Espiral* (1923-28).



# COLOR DE AUSENCIA

1924

La poesía no es nada si no es el canto de nuestra propia miseria.

Georges Bernanos.

*Milagro*

Con mis labios valoro tu presencia
ungida en sombra –oscurecido vino–
siguiendo el suave litoral marino
de la medrosa flor de tu inocencia.

El tacto al deletrear tu adolescencia
percibe la belleza del camino
que aumenta mi pasión, y yo me obstino
en ganarme el azúcar de tu anuencia.

Labios y tacto en atrevido vuelo
cruzan la noche de tu piel de lumbre
grabándote el sabor de lo ignorado.

Y atado al goce de tu amor desnudo
vivo el instante de la certidumbre
de haber construido tu primer pecado.

Del libro *Color de ausencia* (1920-24).

*Momentos onánicos*

Vuela el roce de brisa de los mares
esparciendo sabores conocidos
que encienden en la red de mis sentidos
ilusiones de raros lupanares.

El vaivén con que danzan los palmares
escultura mis torsos preferidos
y me lanzo a los sueños atrevidos
que inventan mis delirios singulares.

¡Hay marino sabor a flor de viento
que corporiza el ansia del momento
en una adolescencia que me asombra;

y pensando en los seres deseados
se despiertan placeres olvidados
que en el césped comparto con mi sombra.

Del libro *Color de ausencia* (1920-24).



*Aventura*

No sé como viniste hasta mis manos
a llenar las tinieblas de mi lecho
y a juntar tus encantos con mi pecho
realizando los siglos que gozamos.

Aventura perfecta que libamos
en un secreto, bajo el mismo techo,
hasta llegar al goce satisfecho
y sin saber por qué nos encontramos.

Vibración de contacto sin historia:
un recuerdo grabado en la memoria
ignorando con quién fue compartido;

porque llegaste al beso de la noche,
calmaste mi pasión con tu derroche
y te fuiste, dejándome dormido.

Del libro *Color de ausencia* (1920-24).

## CANCIONES

## 1915 - 19

*Pera verde*

Pera que espera en la rama
la mano que la desate,
fruta que juega al sabor
entre los labios del aire.

Pera que mece su forma
en el columpio del tallo,
fruta que prende su olor
en los cabellos del árbol.

Pera que seno parece
en su verde adolescencia,
fruta de tierno color
que con mis ansias se besa.

Humana entraña de azúcar,
efeba fruta de jade:
¡cómo quisiera comerme
el aroma de tu carne!

Del libro *Canciones* (1915-19).

# POEMA INEDITO DEL MOMENTO*

*Crisis de un poeta anciano al nacer el año de 1983

*La poesía no es nada si no es el canto*
*de nuestra propia miseria.*
Georges Bernanos.

*La vida se ha burlado de nosotros.*
*Lo hará también el polvo de la muerte*
Guillermo Fernández.

*Súplica urgente*

Eros: hazme el prodigio
del paro de mi verga
treinta minutos antes
de que mi corazón
tenga que hacer el suyo.

Quiero tratar entonces
en ese apuro trágico,
de metérsela toda
con furia y sin saliva
a este cabrón mundo.

Deseo probarle
con positivo orgullo,
que al fin ya hubo quien
le diera por el culo.

I N D I C E

Se terminó de imprimir el día veintiséis de febrero de mil novecientos ochenta y tres, en los talleres de Imprenta Eficiencia, Puerto Arturo número ciento cuarenta y cinco, colonia Aquiles Serdán, en la ciudad de México. En su composición se utilizaron tipos Bodoni de doce, diez y ocho puntos. Consta de tres mil ejemplares en papel Cultural de treinta y seis kilogramos. Este libro fue diseñado por Guillermo Rousset Banda y cuidado por el mismo y Oscar Sumuano.

En la vejez, un poeta se expone como no pudo haberlo hecho en la juventud o en la madurez, en abierta preferencia de los "vicios limpios", a las "virtudes sucias". Defensa y contra ataque, lamentación y cántico de la arrogancia, *Erotismo al rojo blanco* es el riesgo final de una vida. A los 82 años, con el Premio Nacional de Letras, los reconocimientos largamente pospuestos y el afecto y la admiración de los jóvenes, Nandino se arriesga, declara que "El amor no tiene sexo, tiene amor", y cuenta la historia de su amor imposible: un anciano se enamora de una persona joven y escribe versos de amor "aunque yo sé que más que eróticos son trágica y amargamente humanos porque son el testimonio de una pasión senil, delirante, obsesiva, que en su locura pasional creyó posible juntar el amanecer con el ocaso".

*Carlos Monsiváis.*